

Righetto News

Periódico de información



de la Causa de Beatificación

N. 24 - Octubre 2024



PÁGINA SIGUIENTE

El niño Righetto Cionchi señala a la gente del Val de Spoleto la antigua pintura de la Virgen María en la capilla en ruinas de San Bartolomé, que se le apareció, le habló y le dijo: «¡Righetto, sé bueno!».

Santuario "Madonna della Stella", Montefalco (Perugia) - Vidriera de la contra fachada.

A LA IZQUIERDA

Musio Cosimo (Nino); Taranto 1933-Rivoli (Torino) 2022. La Madonna della Stella se aparece a Righetto en la iglesia en ruinas de San Bartolomé - Témpera sobre cartón 60x40; detalle.

Righetto news

Periódico
de información
sobre la Causa
de beatificación
del Siervo de Dios
Federico Cionchi
(Hermano Righetto)

Editado por
P. Adalberto Papini
adapapi@gmail.com

Con la aprobación
del Padre General
de la Orden de Clérigos
Regulares de Somasca

N. 24
Octubre 2024

EN ESTE NÚMERO

Pág. 3 **La Biografía Documentada del Siervo de Dios.**

*Mons. Francisco Javier Froján Madero.
Postulador General de la Orden de
Clérigos Regulares de Somasca.
(Segunda parte).*

9 **Righetto en Centroamérica**

*Resumen - editado por el P. Luigi Amigoni - del "diario de viaje" escrito por
Mons. Francisco Javier Froján Madero.*



La Biografía Documentada del Siervo de Dios

*Intervención del Postulador General de los Padres Somascos en la Conferencia
"Por los senderos de la virtud y la santidad - El Siervo de Dios Federico Cionchi"
celebrada en Ariccia (Roma) el 9 de diciembre de 2023 - (Segunda parte)*

El Siervo de Dios Federico Cionchi, llamado popularmente Righetto, nació en San Luca di Montefalco, archidiócesis de Spoleto, provincia de Perugia, el 15 de abril de 1857; fue bautizado al día siguiente y al primer nombre se añadieron los de Raffaele y Luigi.

Los padres de Federico fueron Giuseppe Cionchi y Caterina Scerna. Después de su matrimonio, que tuvo lugar el 9 de febrero de 1851 en la iglesia parroquial de Cannaiola di Trevi, se establecieron en Turri di Montefalco, residencia paterna, donde nacieron dos hijas: Felice en 1852 y Rosa en 1853.

Antes de 1857 Giuseppe Cionchi trasladó su familia

a San Luca di Montefalco, donde había conseguido trabajo como colono en el beneficio eclesiástico que disfrutaba un canónigo de Montefalco. Vive en una casa muy pobre. La madre atendía las tareas domésticas. Aquí nació Federico y, después de él, las hermanas gemelas Clara y María, que murieron de tres meses en 1859, Sabatino en 1860, Modesto, muerto a los siete meses en 1862 y Diamante en 1863.

A trescientos metros de la casa habitada por la familia Cionchi había una capilla dedicada a San Bartolomé. Estaba en ruinas, el techo completamente caído, las paredes parcialmente agrie-

tadas y caídas. En el recinto había espinas, piedras y chatarra. Sólo en el ábside se conservaba en buenas condiciones una pintura de la Virgen con el Niño. Alrededor de aquellas ruinas, la hermana Rosa conducía a las ovejas a pastar, llevando consigo también a su hermanito Federico. Un día, a finales de 1861, mientras los dos niños deambulaban por la capilla, Federico, que contaba casi cinco años, se sintió llamado por su nombre. Él mismo, invitado en 1914 a declarar en el proceso canónico sobre las apariciones de la Virgen de la Estrella, contó lo que sucedió entonces con estas palabras:

“Instintivamente entré en la Capilla y vi que había una Señora vestida de rojo, muy bella; me parece que tenía en brazos al Niño. Acercándome, me tomó de la mano derecha, me acarició y me dijo cosas que no puedo precisar; solo recuerdo, entre otras, haberme dicho: ‘«Righetto, sé bueno»’. Al volver a casa, de inmediato le conté a mi madre lo sucedido. Y como mi hermana lo negaba todo, recuerdo que me puse a llorar”.

Después de unos días, el niño regresó a menudo a la Capilla para ver a la bella Señora, así lo relata él mismo en el proceso para el reconocimiento de la aparición mariana: “Y de hecho la volví a ver, familiarmente hablé con ella, pero no recuerdo cuántas veces”.

Algunos vecinos y familiares, sobre todo el abuelo paterno, habiendo notado la frecuencia del niño entre las ruinas y, considerándola peligrosa por la presencia de serpientes, intervinieron

ante la madre, para que se lo prohibiera. Ésta, preocupada también por el riesgo de la caída de alguna piedra de las paredes derruidas, aunque a regañadientes, ordenó a su hijo que no volviera más. “Pero era tanto el deseo de ir a ese recinto sagrado, que una mañana, eludiendo la vigilancia de mi madre, me vestí solo y escapé contento para ir a la capilla. Desde ese día me prohibió salir sin orden suya. ¿Qué he hecho? Pero como yo sufría por el disgusto que sentía y se temía por mi salud, recuerdo que mi madre me dejó ir de nuevo a la capilla, pero siempre acompañado”.

En el proceso, el Siervo de Dios también recordaba que la madre, siempre insegura y titubeante sobre si eran ciertas las noticias de los acontecimientos, que le sucedían a su hijo, confiando un día en una vecina de la casa, Angela Ciafrano, recibió esta respuesta: “Los santos a los niños se les

muestran, a nosotros nos dan la espalda”.

A principios de 1862, la noticia se difundió rápidamente; se produjeron curaciones consideradas prodigiosas y comenzó a acudir gente de todos los países vecinos, primero en grupos, luego en procesiones y peregrinaciones, tanto de día como de noche. El 25 de mayo de 1862, por ejemplo, se calculaban más de 20.000 personas presentes y el 8 de septiembre unas 50.000.

La autoridad eclesiástica primero se mantuvo prudentemente al margen, hasta que, el 8 de mayo de 1862, el arzobispo de Spoleto, monseñor Giovanni Battista Arnaldi, fue al lugar de las apariciones, acompañado por el vicario general y otros eclesiásticos. Él, al constatar la afluencia de devotos, ordenó en primer lugar que se hiciera accesible al culto la pequeña iglesia y que un sacerdote viviera allí permanentemente.

La casa natal de Righetto, entonces Località San Bartolomeo, hoy Località Madonna della Stella, cerca del Santuario.



Más tarde, quiso que la extraordinaria cantidad de ofrendas y regalos, que llegaban de todas partes de Italia y de otros países del mundo, se empleara para construir un santuario. La construcción se inició en 1863 y se completó en 1869. El mismo arzobispo Arnaldi escribió informes periódicos sobre los hechos ocurridos en los tres primeros años, que fueron publicados en la prensa católica italiana y en *L'Osservatore Romano*.

El arzobispo interrogó repetidamente al pequeño Federico sobre las apariciones, tanto personalmente como sirviéndose de otros sacerdotes, entre ellos don Alessandro Pallucchi Trefontane, párroco de San Luca di Montefalco, y el beato don Pietro Bonilli, párroco de Cannaiola di Trevi. Ellos mismos declararon que, a pesar de los artificios implementados en su investigación, el niño nunca cayó en contradic-

ción. Lo mismo hizo más tarde el sucesor del Arnal, el arzobispo Elvezio Mariano Pagliari, quien, una vez en particular, sometió al niño y a su madre a un interrogatorio preciso, registrando fielmente todo.

También la autoridad gubernamental se interesó por los acontecimientos que sucedían en la pequeña iglesia de San Bartolomé, asumiendo una posición hostil y tratando de obstaculizar la devoción popular; pretendiendo controlar los registros de las ofertas e inculcando de diferentes maneras a la gente. Esta obra de oposición fue dirigida por el delegado de Seguridad Pública de Montefalco, Vincenzo Moschini. En 1862, el mismo Moschini examinó e hizo examinar al niño varias veces en diferentes épocas. Él también tuvo que confesar al final: "Es imposible explicar cómo este niño, tan pequeño, dice siempre lo mismo, sin contradecirse".

Los peregrinos, después de visitar a la Virgen, querían a toda costa ver al niño y para llegar conseguir su propósito trepaban hasta las ventanas de la casa y entonces la madre, temiendo que por la multitud del pueblo le hicieran daño, lo encerraba en una habitación. Y como una vez, para verlo, tiraron la puerta al suelo, se decidió alejarlo de casa y confiarlo a la familia Eleuteri de San Lucas.

Los peregrinos también le hacían ofrendas de dinero a Federico. La actitud de la familia, especialmente de la madre, siempre fue muy firme en no querer aceptar nada, a pesar de estar en miserables condiciones. Y cuando al niño se le ofrecía dinero, inmediatamente corría a poner todo en la caja de las oblaciones.

También se produjeron varios episodios de cierta importancia en los contactos entre Federico y los peregrinos, que acudían a la Capilla. De ellos se desprende la genuina sencillez del

San Luca di Montefalco, el pequeño monumento al Siervo de Dios es una expresión de la devoción de los fieles.





Este cuadro (arriba) del pintor Achille Pinelli, representa la iglesia de *Sant'Anna dei falegnami* y la foto antigua (derecha) muestra *Via del Monte della Farina* en Roma con las dos entradas: la de la iglesia y la de "Tata Giovanni" (demolidas en 1887 para la construcción de la *Via Arenula*). En esta iglesia el Siervo de Dios recibió su primera comunión el 1 de enero de 1870 y rezó durante los nueve años de su estancia. Fue en este hospicio donde el seminarista Giovanni Maria Mastai Ferretti (más tarde Papa Pío IX) ejerció su caridad ayudando a los jóvenes huéspedes en su escolarización, iniciando su apostolado por los pobres que le marcaría para siempre toda su vida.

niño. A un sacerdote, que quería a toda costa hacerlo caer en contradicción, sosteniendo que la mano tomada por la Virgen no era la derecha, sino la izquierda, él respondía: "¿Qué, la has visto tú?". Un parálítico a una mano, mientras se encontraba frente a la imagen de la mujer, sintió que la mano comenzaba a moverse; luego se encontró con Federico y quiso que el niño se la tocara; y entonces se encontró completamente curado. El arzobispo Arnaldi también se preocupó por el futuro de Federico, que mostraba una naturaleza de rara dulzura. Cuando tenía unos nueve años, se lo confió al sacerdote don Pallucchi, para que lo encaminara un poco a la escuela, con la intención de acogerlo luego, si lo merecía, en su seminario. Don Pallucchi se preocupó por la educación de Federico, "privado de toda ayuda humana, que él había

visto crecer siempre bueno e inocente, bondad e inocencia que, preveía, estaban expuestas a no conservarse durante mucho tiempo, si se veía obligado a crecer en la ociosidad y la ignorancia". De esta prueba escribía el mismo don Pallucchi: "Lo poco que aprendió, lo aprendió en sólo nueve meses, en los que se hizo precisamente el experimento para calcular su capacidad, con el fin de hacerle alcanzar una providencia, que luego se cerró de golpe".

El 23 de febrero de 1866, la familia Cionchi perdió a su padre Giuseppe. Tras la muerte del marido, Catalina tuvo que abandonar el caserío de San Luca y, por necesidad, trasladarse con sus hijos al territorio de la parroquia de Cannaiola, a una casa de alquiler, muy pobre. Las condiciones de la familia, ya graves, se volvieron entonces de extrema miseria. El 4 de abril de 1866,

tras la muerte de su padre, nacía su hermanita Giuseppa. Al año siguiente, los Cionchi se vieron afectados por una nueva serie de lutos: el 9 de julio murió su hermana Diamante, el 12 de agosto su abuelo paterno y el 15 de agosto su hermanita Giuseppa. En Cannaiola solo quedaron su madre, Federico, y sus dos hermanas, Felice y Rosa.

El retrato físico y moral del joven Federico, cuando tenía unos once años, nos lo traza el párroco de Cannaiola, don Pietro Bonilli: "Enrico (sic) es un joven de unos once años, de modales rápidos en lugar de tardíos, tiene una tez suave y delicada, una cara ovalada y rasgos atractivos, tiene un hermoso ojo grande y negro, más simple que alegre: y esta simplicidad e ingenuidad parece ser su característica. No parece que deba tener mucho vigor corporal, pero su salud es



En esta misma iglesia, el nuevo sacerdote Giovanni Maria Mastai Ferretti celebró su primera misa, en abril de 1819, rodeado de sus muchachos. Más tarde fue nombrado director del "Tata Giovanni" y siguió interesándose por el desarrollo y el cuidado de los huérfanos. Regresó allí como Papa en 1869 para celebrar su 50ª ordenación sacerdotal (foto de la derecha) y fue él, el Beato Papa Pío IX, quien acogió entre sus muchachos al pequeño Federico Cionchi. El 6 de abril de 1869, Righetto, acompañado por Don Pallucchi, partió hacia Roma para unirse a la comunidad de "Tata Giovanni", donde permaneció nueve años, hasta su visita militar.

satisfactoria. Su capacidad intelectual parece restringida, poca memoria, poco desarrollo de todas las facultades. Pero como es de una rara obediencia y sumisión, de un natural dulce y manso, a la prueba de que se ha hecho capaz de aprender, creo que un modesto éxito lo hará..."

Tras mudarse a Cannaiola, Federico ya no pudo asistir a la escuela de don Pallucchi. El 28 de febrero de 1867, con la muerte del arzobispo Arnaldi, se cerró también la esperanza de colocarlo en siembra y se reabrió el problema de su futuro. Se preocuparon por ello don Pallucchi, don Pietro Bonilli y el marqués Gregori, que formaba parte de la corte pontificia y que desde hacía algunos años se interesaba por el bien del joven. Su proyecto era colocarlo en algún lugar, donde pudiera instruirse y avanzar al estado de vida al que Dios

lo llamaba. Este interés no se salvó de críticas y murmuraciones. La propuesta encontró en un primer momento también la oposición de la madre, probada por muchos sufrimientos y por muchos desapegos. Ella sólo cedió, cuando el hijo le hizo observar que con su negativa ella podía oponerse a una disposición de la Providencia.

Así maduró el proyecto de conseguir para Federico un puesto gratuito en alguno de los seminarios o colegios de Roma. Para ello, a finales de 1868 se dirigió una súplica al Santo Padre Pío IX. Desde Roma se solicitó un informe sobre los hechos de las apariciones. Don Pallucchi en enero de 1869 envió una copia de la que había preparado el año anterior por encargo del nuevo arzobispo de Spoleto. El 27 de febrero llegaba de Roma la noticia de que a Federico se le había concedido un pue-

sto gratuito en el orfanato "Tata Giovanni". Pasó las fiestas de Pascua en familia, el 6 de abril de 1869, don Pallucchi lo acompañaba a Roma y lo confiaba a este Instituto.

Las palabras del informe (ya citado) de don Bonilli, del 13 de enero de 1869, expresan así las esperanzas concebidas sobre el futuro del joven: "Creo que un modesto éxito lo logrará. Digo modesta, por decir lo menos, porque la diligencia de los educadores, el ejercicio continuo, la asistencia de la Virgen Santísima, me hacen esperar que su éxito, más que modesto, sea tal que satisfaga a quien lo haya cuidado. Mi voto es que Enrique, instruido y hecho piadoso, venga a la sombra del Santuario de Spoleto, sirva y glorifique a esa augusta Señora, que de él niño se quiso valer para deramar sus gracias sobre Umbría, sobre Italia y sobre el mundo".

Alojado en el “Tata Giovanni”, Federico primero fue puesto a estudiar. Transcurrido un mes, el rector, monseñor Gioacchino Persiani, escribió a don Pallucchi expresando su perplejidad sobre la salida, a causa de la escasa preparación observada. Se aplicó al trabajo. Más tarde, en segundo lugar, los deseos de personas notables y, con el permiso del Santo Padre, fue enviado a una escuela de contabilidad, pero, considerado inadecuado para continuar sus estudios, fue definitivamente colocado en el trabajo manual.

Federico trabajó primero como atador de libros, luego como carpintero, teniendo éxito como ebanista. Adquirió notables habilidades para trabajar el metal. Asistió a la escuela de dibujo y también se volvió hábil para pintar en acuarela.

Mientras tanto, se procedía a la construcción del nuevo

y gran Santuario de Nuestra Señora de la Estrella, cuyos trabajos se financiaban con las subvenciones de los fieles. La Iglesia fue dedicada a *Maria Auxilium Christianorum*, “ya que no cabía duda de que esta poderosa Ayuda de los Cristianos, que otras veces empleada tenía su virtud, máxima en los tiempos calamitosos de Pío VII, a favor de la Iglesia combatida y de su Cabeza, no volvía a hacerse oír contra los enemigos de la misma” (P. Luca de San Giuseppe C.P., *La aparición de la Virgen de la Estrella en el valle de Umbría, cerca de Spoleto y sus continuos y estrepitosos milagros*, Foligno, 1857).

El 1 de enero de 1870 Federico recibió la Primera Comunión; el sacramento de la Confirmación ya le había sido conferido en Spoleto.

En el “Tata Giovanni” fue confiado al cuidado de monseñor Persiani, quien lo

siguió durante nueve años, durante los cuales permaneció en el Instituto. El 15 de agosto de 1878 abandonará el “Tata Giovanni”.

Durante los años que Federico pasó en el Instituto Romano, su único regreso a la familia, del que se tiene memoria, tuvo lugar en abril de 1876, para celebrar la Pascua con su madre. Al visitar a la Virgen, le pareció que ya no era ella, hasta el punto de preguntar con insistencia a su madre y a las demás personas, si no había sido retocada. En esta ocasión don Bonilli lo presentó a la Comisión Episcopal para el Santuario de la Estrella. También fue interrogado, junto con su madre, por el arzobispo Pagliari. Federico permaneció en el “Tata Giovanni” hasta la visita militar.

Mons. Francisco Javier
Froján Madero

(Continúa).

**QUIEN HAYA RECIBIDO GRACIAS O AJUDA ESPIRITUAL
POR INTERCESIÓN DEL HERMANO RIGHETTO
POR FAVOR NOTIFIQUE AL**

**POSTULATORE GENERALE
CURIA GENERALIZIA PADRI SOMASCHI
Via di Casal Morena 12 - 00118 Roma
postulazionecrs@gmail.com**

El Postulador de la Causa de Beatificación, Mons. Francisco Madero, en el Instituto Católico Emiliani de Tegucigalpa (Honduras), ilustra a los alumnos "La vida, virtudes heroicas y fama de santidad del Siervo de Dios Federico Cionchi".



RIGHETTO EN AMÉRICA CENTRAL

Un viaje para hacer conocer al Siervo de Dios, el *Hermano Righetto*, en la provincia somasca de Centro América y del Caribe

En concomitancia con otro compromiso institucional dirigido a los Somascos de la Provincia de Centroamérica y el Caribe, el de dar a conocer y profundizar en las Normas de administración económica de la Orden, la Curia General cumplió también con su obligación moral de dar a conocer a los hermanos de la misma provincia religiosa «*La vida, las virtudes heroicas y la fama de santidad del Siervo de Dios Federico Cionchi (Hermano Righetto)*». Así, del 5 a finales de julio de 2024, el Padre General y postulador de la Orden, Francisco Javier Froján Madero, sacerdote de la diócesis de Santiago de Compostela, y ex alumno de los somascos colegio San Fermín de Caldas de Reis, visitó todas las comunidades Somascas de Guatemala, El Salvador, Hon-

duras y Santo Domingo, para ilustrar de forma documentada (con vídeos, fotos, estampas-oración) las virtudes humildes y ocultas del Hermano Righetto.

A menudo estaba presente con ellos el Procurador y Ecónomo General el P. Gracious Kuttiyil, quien dirigió las sesiones de actualización económica para los religiosos. Además de las comunidades de somascos, se visitaron, además los centros, las capillas, los centros de asistencia y escuelas de las *Hermanas Misioneras Hijas de San Jerónimo Emiliani* y de la *Opera Mater Orphanorum*, presentes en Guatemala y El Salvador: también a ellos se les presentó “el Hermano Righetto”. Los superiores de las casas de Somascos, los párrocos de nuestras parroquias y los directores de los centros



El discurso del P. General en la apertura de la conferencia en el Instituto Católico Emiliani de Tegucigalpa (Honduras).

escolásticos y asistenciales acogieron calurosamente y presentaron a los hermanos y fieles al Padre General y al Postulador General, que se encarga de la causa de beatificación del Siervo de Dios Federico Cionchi.

Las etapas del viaje

Guatemala, 6-13 de julio de 2024

La primera conferencia fue para los alumnos de los últimos cursos de bachillerato del *Colegio Emiliani*, que saludaron a los invitados con «*las Marimbas*», el grupo musical. Otro momento de convivencia e intercambio tuvo lugar con los profesores y el personal

académico del mismo colegio, que cuenta con una sala dedicada al Hermano Cionchi. Otros encuentros se reservaron a dos grupos distintos de alumnos de la escuela, y a los chicos del *Hogar Santa Teresa*.

Siguió, también en la capital, una visita a la parroquia somasca de *San Pedrito*, con una misa en la iglesia parroquial y un encuentro con los alumnos del *Colegio San Jerónimo Emiliani*.

El grupo de visitantes también se detuvo en la *Casa de retiros San Jerónimo Emiliani* de Sacatepéquez.

Última cita: en el *Centro de Formación*

El comunicado de agradecimiento del Instituto Católico Emiliani de Tegucigalpa, por la visita del P. General y del Postulador de la Causa, apareció en las redes sociales.

Instituto Católico Emiliani 24 de julio a las 4.30 am

Con gran alegría y gratitud queremos compartir con toda nuestra comunidad una maravillosa noticia, tuvimos el honor y la bendición de recibir la visita de nuestro estimado Padre Natividad Cruz Villeda (superior), Padre José Antonio Nieto Sepúlveda Superior General, Padre Grecious Kuttiyil, Monseñor Francisco Madero Frojan, Padre Javier Eduardo Martínez (rector del Instituto Católico Emiliani).

Sus inspiradoras palabras y la calidez con la que compartieron su tiempo con nosotros dejaron una huella imborrable en nuestros corazones.

Los estudiantes, el personal docente y todos los presentes nos sentimos profundamente enriquecidos por la oportunidad de escucharlos y conocer la vida, virtudes y supuestos milagros de Federico Cionchi (Hermano Righetto), Siervo de Dios.

Cardenal Mario Casariego, en San Miguel Petapa, cerca de la capital.

No podía faltar, para concluir, una visita cultural al Parque Natural de Tikal.

El Salvador, 13-19 de julio de 2024

Se visitaron las comunidades religiosas y los lugares de actividad somasca en El Salvador, la «tierra de misión somasca» desde hace más de cien años, y a todos los que asisten a ellas en mayor o menor grado, se les presentó la figura sagrada de nuestro «*aggregato ad habitum*» Federico Cionchi.

Luego, charlas e ilustraciones recorrieron el histórico seminario de La Ceiba, la gloriosa *Parroquia el Calvario* en el centro de la ciudad y el *Instituto Emiliani*; las parroquias de *Nuestra Señora de Guadalupe* y de los *Santos Niños Inocentes* en Antiguo Cuscatlán. Y también: la *Clínica parroquial Nuestra Señora de Guadalupe*, la *Casa de retiro Monte Guadalupano*, la obra de Puerto de la Libertad y la de Zapotitán, que recuerda la «buena figura» del padre Rigoberto Navarrete.

También fueron importantes las visitas a Sensuntepeque, cuya parroquia fue confiada a los Somascos de 1939 a 1959, y a Guacotecti, sede del (ex) primer seminario somasco, puesto luego al servicio de otras instituciones después de 1960. También se desearon y realizaron las visitas al hospital de la Divina Providencia donde fue martirizado Oscar Arnulfo Romero en 1980, a la catedral con la tumba de «*San Romero de América*», y a la Universidad Centroamericana, la de los jesuitas asesinados con sus dos colaboradoras en 1989.

Honduras, 19-24 de julio de 2024

La visita a la casa religiosa de Tegucigalpa y sus obras dependientes ocupó un tiempo adecuado, necesario para reunirnos con los grupos referentes de nuestra *Parroquia San Juan Bautista*, el *Instituto Católico Emiliani*, el *Hogar Federico Cionchi*, y el *Centro de espiritualidad San Jerónimo Emiliani*, situado

a veinte kilómetros de la capital. No podía faltar la visita conmemorativa a Comayagua y Libertad de Comayagua, centros iniciales de la presencia somasca en Honduras, marcada por el generoso compromiso del P. Giovanni Garas-sino, con la hermosa iglesia dedicada a Nuestra Señora de los Huérfanos, la iglesia parroquial y el seminario de donde salieron los primeros religiosos de esa tierra, entre ellos el P. Antonio Romero y el P. Rafael Romero.

República Dominicana, 25-30 de julio de 2024

En la República Dominicana, la comunidad somasca dirige el *Centro Escolar básico - Hogar Emiliani* en Ciudad de Dajabón y la parroquia somasca del *Sagrado Corazón de Jesús* en Manzanillo. Ante la imposibilidad del «grupo europeo» de ir a Haití, ahora «tierra de nadie», la comunidad somasca haitiana (cuatro haitianos y un indio), dependiente de la dominicana, vino a Dajabón. Religiosos, alumnos y fieles fueron todos debidamente instruidos sobre la figura de nuestro *Hermano Righetto*, por cuya intercesión es bueno implorar a Dios un poco de paz para Haití.

Resumen - editado por el p. Luigi Amigoni - del «diario de viaje» escrito por el Postulador Mons. Francisco Javier Froján Madero.

El Padre General y Mons. Madero, tras la misa en Santo Domingo.





Oración

*Para obtener de Dios gracias por la intercesión
y glorificación de su Siervo Federico Cionchi.*

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
que te complaces en habitar en los corazones humildes
y sencillos y te dignas exaltarlos,
te suplicamos humildemente que nos concedas la gracia
que esperamos de ti, por intercesión y glorificación
de tu Siervo Federico Cionchi.

Santísima Trinidad, Dios único, ¡ten piedad de nosotros!

Padre nuestro, Ave María, Gloria.